



María Victoria cuenta cómo descubrió su propia voz

"POR QUE NO CANTO COMO LAS

HACE muchos años, aunque no treinta, el sastre Julio Cervantes vió que su familia aumentaba con un miembro más. Era el sexto y era una muchachita. Los demás hijos eran tres hombres y dos niños más. Esta última niñita que les nació llegó a preocuparlo: lloraba mucho y lloraba tan dulcemente, que conmovía a toda la familia. Nadie la dejaba llorar. En cuanto comenzaba, muchos brazos fraternos se estiraban hasta la pequeña y la cargaban por toda la casa. Y le cantaban las voces queridas. Le cantaban mucho porque éso agradaba a la niña en forma extraordinaria. Cesaba su lloro y se arrobaba... daba dos o tres suspiros y se dormía dulcemente.

Esta niña era María Victoria. María Victoria Cervantes.

Pero cuando más comenzó a preocuparse su padre, por la emotividad y sensibilidad que adornaban a su María Victoria, fue cuando ésta contó de 10 años en adelante. El apego musical de la niña se traducía ahora en largas horas pegada al radioreceptor de la familia. No despegaba los labios. Parecía embrujada, siguiendo los programas románticos de la radio. Cuando supo leer, acostumbró a amontonar cancioneros de música romántica en su mesita de noche. Era su lectura predilecta. Canciones: de amor y de todo lo que se escribe en las canciones.

A los 12 años, María Victoria gorjeaba como un pajarito, cobijada en los muros familiares y ya podía aprender fácilmente todas aquellas melodías que sonaban en el radio de su casa. Corría de una habitación a otra, atontando a su familia con sus cantos dulzones y melódicos. Cuando su padre trató de enseñarla a coser, como lo hacía él y como su esposa también lo hacía, a ratos, para ayudar a su marido, la niña se negó rotundamente:

—Yo no quiero coser. Yo cantaré en la radio, cuando sea grande.

El padre sonrió y no se puso bravo. Nadie podía tomar una actitud de dureza contra esta suave niña. Era tan dulce, parecía tan frágil...

Sus tías maternas, ambas dedicadas a las actividades musicales, ayudaron a confabular con la niña. Aprendió a entonar con ellas





de la familia. No despegaba los labios. Parecía embrujada, siguiendo los programas románticos de la radio. Cuando supo leer, acostumbró a amontonar cancioneros de música romántica en su mesita de noche. Era su lectura predilecta. Canciones: de amor y de todo lo que se escribe en las canciones.

A los 12 años, María Victoria gorjeaba como un pajarito, cobijada en los muros familiares y ya podía aprender fácilmente todas aquellas melodías que sonaban en el radio de su casa. Corría de una habitación a otra, atontando a su familia con sus cantos dulzones y melódicos. Cuando su padre trató de enseñarla a coser, como lo hacía él y como su esposa también lo hacía, a ratos, para ayudar a su marido, la niña se negó rotundamente:

—Yo no quiero coser. Yo cantaré en la radio, cuando sea grande.

María Victoria cuenta cómo descubrió su propia voz

"POR QUE NO CANTO COMO LAS



"Arrastradito, maestro, arrastradito". Esta orden le valió a María Victoria fama y popularidad.

El padre sonrió y no se puso bravo. Nadie podía tomar una actitud de dureza contra esta suave niña. Era tan dulce, parecía tan frágil...

Sus tías maternas, ambas dedicadas a las actividades musicales, ayudaron a confabular con la niña. Aprendió a entonar con ellas el do—re—mi—fa—sol—la—si—do elemental y asistió en su compañía a algunos estudios radiofónicos. Vió de cerca cómo se armaban esos programas tan perfectos que ella después escuchaba en casa con tanta deleitación. Se encandilaba viendo a una cantante femenina pegada a un micrófono, y pensaba: "Yo lo haré, algún día".

Hasta que, hace 15 años atrás, María Victoria vió cumplido su sueño. Cantó ante un micrófono una canción dulzona y sentimental. Pasó completamente inadvertida. Entonces, ella pensó: "Debo hacerme escuchar. Todo el mundo debe escucharme cantar". Y siguió haciéndolo. Ensayaba sus programas con una dedicación, atención y esmero que desesperaba a sus compañeros de trabajo: "ésta qué pretende?", se preguntaban. Pero no llegaban a comprender que en los esfuerzos de esa niña tenaz se estaba gestando

una de las mejores voces melódicas de la época.

Siete años completó María Victoria con estos esfuerzos inútiles. Un día, llegó al estudio de radio, ya en Ciudad de México, con un cierto pesar sentimental. Un pesar y, hasta desilusión, que no la dejaban cantar a gusto. Los compases finales de cada trozo de canción se quedaban, se atrasaban, sin que ella hiciera el menor esfuerzo por ponerse a tono con el director de la orquesta. No sentí gana. Sentía más identificado su estado de ánimo cantando así, arrastrando las melodías...

Cuando terminó, tuvo una sorpresa. Tal vez la mejor de su vida. El público la aplaudía como nunca. Le había gustado aquello, ese arrastrar de la canción de María Victoria. El maestro estaba escandalizado, pero ella estaba feliz. Tal vez ese era el camino de la fama...

7 AÑOS DESPUES.

Justamente 7 años después de ese suceso, que podía parecer insignificante, y hasta interpretarse como un pequeño fracaso (por el escándalo del maestro), "tenemos a la sin par María Victoria en Caracas. Y le preguntamos sobre todo esto. ¿Cómo nació esa voz maravillosa, ese estilo inigualable que electriza a los oyentes de todo el mundo?"

—Cuando ví que aquello gustaba al público, comencé a insistir ante los directores de orquesta: "Por favor, maestro, arrastradito, arrastradito, para quebrar mi voz con mucho tiempo..." era mi ruego antes de cada presentación. Y cuando ellos se dieron cuenta de que eso era mi éxito, no sólo me complacían, sino que empezaron a hacer orquestaciones especiales para mi voz. Hace 7 años, grabé mi primer disco, con el estilo que había descubierto para mí. No puedo quejarme; desde ese día, todos saben quién es María Victoria. Ahora, puedo decir que

OTRAS..."

se cumplió aquello de "Todo el mundo debe escucharme cantar".

—Pero, ¿qué siente usted, María Victoria, cuando está cantando en esa forma?



Justamente 7 años después de ese suceso, que podía parecer insignificante, y hasta interpretarse como un pequeño fracaso (por el escándalo del maestro), tenemos a la sin par María Victoria en Caracas. Y le preguntamos sobre todo ésto. ¿Cómo nació esa voz maravillosa, ese estilo inigualable que electriza a los oyentes de todo el mundo?

—Cuando ví que aquello gustaba al público, comencé a insistir ante los directores de orquesta: "Por favor, maestro, arrastradito, arrastradito, para quebrar mi voz con mucho tiempo...", era mi ruego antes de cada presentación. Y cuando ellos se dieron cuenta de que eso era mi éxito, no sólo me complacían, sino que empezaron a hacer orquestaciones especiales para mi voz. Hace 7 años, grabé mi primer disco, con el estilo que había descubierto para mí. No puedo quejarme; desde ese día, todos saben quién es María Victoria. Ahora, puedo decir que

OTRAS..."

se cumplió aquello de "Todo el mundo debe escucharme cantar".

—Pero, ¿qué siente usted, María Victoria, cuando está cantando en esa forma?

Baja los ojos y no quiere contestar.

—Diga, ¿qué siente?

—Pues... nada, fuera de la música y la letra que canto.

—Eso dicen sentir todos los cantantes. Pero usted... en esas partes de su canto "arrastraditas", ¿no siente nada diferente a los demás?

Esta vez baja la vista y, también, sonríe enigmáticamente. No contesta.

—¿Pero se da cuenta del embrujo que provoca su voz en los demás, verdad?

—Pues... sí.

—¿Qué le han dicho a usted misma que sienten cuando la oyen cantar?

—¡Oh! Nadie se atreve a decírmelo. Nadie...

—::—



Su "debut fue difícil; pero hoy es una de las cantantes más conocidas en el Continente.